

Marco Negrón

(marconebron@msn.com)

Gobernar o improvisar

Los dos únicos proyectos urbanos de envergadura comenzados por el régimen chavista en el Distrito Metropolitano de Caracas en sus ya largos diez años de mando, BusCaracas y el Metrocable de San Agustín del Sur, dicen mucho de la forma de gobernar, si así se le puede llamar, de estas nuevas autocracias del siglo XXI. Aún con trampas, ellas están obligadas a procurarse un mínimo de legitimidad a través de las consultas electorales; pero como el simple clientelismo y eso que llaman el carisma tienden a agotarse con el tiempo, aquella lógica las obliga a desarrollar obras generadoras de lealtades. Muy probablemente eso es lo que explica que, por ejemplo, el proyecto de BusCaracas, listo desde hace mucho tiempo, haya venido a activarse apenas en vísperas de una compleja contienda electoral y con signos evidentes de improvisación en la ejecución de las obras. Esto se refleja no sólo en los retrasos y la indisponibilidad de recursos en una época de abundancia, sino también en conflictos con los afectados (vecinos y choferes de transporte colectivo que cubren la ruta en la actualidad).

El caso del Metrocable de San Agustín es aún más claro porque es evidente que no era esa la ruta más apremiante en términos sociales, sino que era la de más fácil ejecución. Además, es difícil determinar quien realizó el proyecto específico, que de nuevo pareciera guiado sólo por consideraciones de rapidez y facilidad de ejecución. La impresión es que se trata de un proyecto-vitrina, destinado más a vender una imagen favorable del gobierno que a resolver problemas reales de la población.

De ambos hay que decir, además, que se trata de proyectos “descolgados”, no inscritos no digamos ya en un plan, ni siquiera en una visión global de la ciudad. Vale destacar que ellos están evidentemente inspirados en las experiencias de Bogotá y Medellín, pero estas son ciudades que no sólo contaban con los correspondientes planes generales de ordenación territorial, sino que ellos, además, se descomponían en un articulado sistema de planes sectoriales y especiales que abarcaban temas como el transporte y la movilidad, el espacio público, la renovación urbana y de los equipamientos y servicios entre otros. Adicionalmente, ellas habían sido objeto de intensas políticas de adecuación y modernización de lo que Antanas Mockus llama el *software* urbano: la reforma de la hacienda municipal, la educación de la ciudadanía para la convivencia y la tolerancia, el combate al delito de cuello azul o blanco. Todo ello, por supuesto, comporta una labor de años que no se ve y por tanto no rinde votos, pero sin la cual las obras físicas (el *hardware*) está destinado al fracaso.

Este domingo elegimos autoridades municipales. Procuremos elegir gobernantes verdaderos y no bufones de Corte.